

# El milagro más grande

## Fiesta de Panes sin Levadura – Día7

Eduardo Elizondo—8 de Abril de 2026  
[www.laVerdaddeDios.org](http://www.laVerdaddeDios.org)

Bienvenidos al último día de la Fiesta de Panes sin Levadura 2026. Celebramos el último día de la Fiesta después de haber celebrado la Pascua y los seis días de esta Fiesta, comiendo pan sin levadura cada día. Hoy, en el séptimo día, hablaremos del **milagro más grande**. Ese es el título de este mensaje. Hablaremos del milagro más grande que Dios ha realizado para su pueblo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Pero antes, vamos a ir a Levítico 23 para leer las instrucciones sobre por qué estamos aquí y por qué celebramos esta Fiesta y este último día, porque Dios nos lo ordena. Leamos en Levítico 23:6 donde Él da instrucciones para esta Fiesta, y vamos a hablar de este día en particular.

Es donde Dios dice en el verso 6: “Y en el quinceavo día del mismo mes *es la Fiesta de Panes sin Levadura al SEÑOR. Deben comer pan sin levadura siete días.*” Y hemos estado haciendo eso durante seis días, y hoy es el séptimo día, el último día. En el verso 7, Él dice, “En el primer día tendrán una santa convocación. No harán *ningún* trabajo *servil en él*, Sino ofrecerán una ofrenda por fuego al SEÑOR siete días. En el séptimo día *tendrán* una santa convocación. No harán trabajo *servil en él* ””, y ese es precisamente este día.

Y Dios nos manda que en tres temporadas del año, durante esta Fiesta, luego en Pentecostés y también en los cuatro días santos de otoño, nos presentemos ante Su presencia y le ofrezcamos una ofrenda. Y eso es lo que haremos hoy. Haremos una pausa para presentar una ofrenda al Señor en este día santo, el séptimo día de la Fiesta de Panes sin Levadura.

Así que, hagamos una pausa mientras recogemos la ofrenda, y volveremos con el milagro más grande.

*(pausa para la ofrenda)*

Continuemos. Les agradecemos enormemente todas sus ofrendas. Todas se utilizan para predicar el evangelio, publicar los libros, las Biblias y demás materiales que tenemos, y lo apreciamos de verdad, porque esto es lo que permite a la Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica seguir predicando la verdad, las profundas verdades de Dios.

Hoy nos sumergiremos en este maravilloso milagro, **el milagro más grande** que Dios realizó para Su pueblo Israel, al sacarlo de Egipto. Vayamos a Éxodo 14.

Vamos a leer Éxodo 14 casi en su totalidad, porque queremos leer este capítulo y este milagro, ya que fue cuando salieron de Egipto. Este es, sin duda, **el milagro más grande** que Dios ha realizado para Su pueblo, el pueblo de Israel, que era de aproximadamente dos millones de personas. Dice que había unos 600.000 hombres a pie, sin contar a las mujeres y los niños.

Podemos calcular que eran unos 2 millones de personas. No se trataba de un grupo pequeño. Era un grupo enorme, y les habría llevado muchísimo tiempo atravesar toda aquel lugar desolado.

En el verso 1, Dios da las instrucciones a Moisés sobre adónde debían ir. Dice en el verso 2: “‘Habla a los hijos de Israel que giren y acampen delante de Pi Hahiroth entre Migdol y el mar, enfrente de Baal-zefón. Ustedes acamparán delante *de él* junto al mar, porque *el* Faraón dirá de los hijos de Israel, ‘Ellos *están* atrapados en la tierra; el lugar desolado los ha encerrado.’”

Es interesante, porque cuando nos detenemos a pensar en lo que sucede aquí, Dios les dice que vayan por un camino específico y que acampen justo entre las montañas y el mar. Y esto tiene un propósito. Dice: “...porque *el* Faraón dirá... ‘Ellos *están* atrapados en la tierra...’”. Y esto servirá para provocar al faraón a que los persiga, los capture de nuevo o los mate a todos. Eso es lo que sucede.

Y es interesante, porque a veces en nuestras vidas suceden cosas así. Parece que decidimos obedecer a Dios, y a veces nos desviamos del camino. Pero desde la perspectiva de Dios, es: Voy a hacer algo maravilloso a través de esta prueba. Así que, voy a permitirte que entres en eso. Y no solo permitir, en este caso, Él no se los estaba permitiendo, les estaba ordenando que fuera por ahí.

Tuvieron que obedecer, y lo hicieron. Y luego Él continuó expresárselo. Moisés tenía una relación tan íntima con Dios que Dios le decía cosas, y no solo lo que quería que hicieran, sino también por qué quería que lo hicieran.

Y luego dice en el verso 4: “Y Yo endureceré el corazón del Faraón *para* que los siga. Y seré glorificado a través del Faraón y todo su ejército, para que los egipcios puedan saber que Yo soy el SEÑOR.” Y ellos hicieron así.” Entonces les dijo: “Vayan por ahí, porque voy a glorificar Mi nombre”.

Glorificar Mi nombre mediante esta gran liberación. Pero primero, tengo que atraerlos. Y es casi como si estuviera usando a Israel como cebo.

Sabemos que Él los protegía. Sabemos que Él cuidaba de ellos. Sabemos que, al final, todo se resuelve. Pero eso es precisamente lo que sucede. Es una prueba. Es para ver dónde está su corazón.

¿De verdad conocen, aman y confían en Dios? Y hoy, hermanos, podemos hacernos la misma pregunta: ¿Conocemos, amamos y confiamos en Dios con todo nuestro corazón, pase lo que pase? A pesar de las pruebas, a pesar de las aflicciones, habrá muchas tribulaciones, muchas cosas que se nos presenten. Y muchas cosas en las que Dios quiere mostrar Su poder.

Porque Él dice: “Y seré glorificado a través del Faraón y todo su ejército...” ¿Cómo iba a ser glorificado? Matándolos a todos en medio del mar, ante los ojos de todos los israelitas, para que Lo glorificaran, para que el pueblo de Dios glorificara a su Señor. Porque así es también con nosotros, hermanos.

Todo es para la gloria del nombre de Dios. Todo lo que estamos viviendo es, en última instancia, para la gloria y la alabanza de nuestro Dios eterno, de Dios el Padre y de Jesucristo. Y eso fue lo que Él les mandó hacer, y eso fue lo que hizo.

Y luego continuamos en el verso 5. Dice: “Y al rey de Egipto *le* fue dicho que la gente huyó. Y el corazón del Faraón y de sus siervos fue vuelto contra el pueblo. Y dijeron, “¿Por qué hemos hecho esto, que hemos dejado ir *a* Israel de servirnos?”” Así que eso es lo que sucede.

Ya sabe, el plan funcionó. Él intentaba provocarlos para que vinieran a buscarlos. Pero Dios ya lo sabía. Dijo que iba a engrandecer Su nombre, a glorificarlo, a través del faraón y su ejército. Así que tuvo que llevar al ejército allí. Y en eso, también iba a ponerlos a prueba.

- También iba a mostrar Su poder a Israel.
- También iba a aumentar la confianza en Dios.

Porque si Él los libera de los egipcios de esa manera, no hay mayor milagro, físicamente hablando, que se haya realizado sobre la faz de la tierra hasta el día de hoy.

Verso 6: “Y alistó su carro y tomó a su pueblo con él. Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y capitanes sobre cada uno de ellos.” Ahí van. Los persiguen. Dicen: “¿Qué hicimos? ¿Qué tontos fuimos!”.

Y esa es la naturaleza humana. Porque cuando estamos cómodos, cuando no sufrimos, entonces deseamos lo que queremos. Y vamos tras nuestros deseos. Pero cuando estamos afligidos, cuando estamos en prueba, ellos pensaban que todos iban a morir. Y decían: “Sí, váyanse, váyanse, váyanse”. Pero esa es la naturaleza humana.

Esto también demuestra no solo cómo actúa Satanás, sino también cómo la naturaleza humana nos tienta a pecar. Pero eso sucede cuando nos sentimos cómodos. Entonces empezamos a pensar como humanos y creemos que es lo correcto. Pero en realidad es una trampa. Así que esa es otra lección que podemos aprender.

Y Dios estaba poniendo a prueba a Su pueblo. Quería ver si lo amarían, confiarían en Él y obedecerían Su Palabra. Y eso fue lo que sucedió en el verso 8: “Y el SEÑOR endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto. Y él persiguió a los hijos de Israel, y los hijos de Israel salieron con mano fuerte.”

Y es interesante cómo dice que los hijos de Israel salieron con mano fuerte, porque eso es lo que hemos leído. ¿Verdad? Eso es lo que sabemos de la historia anterior en Éxodo 12, cuando salieron con mano fuerte. De acuerdo a las instrucciones de la Pascua, despojaron a los egipcios. Se llevaron absolutamente todo, todo el botín. Los saquearon. Se llevaron absolutamente todo lo que tenían. Y por eso, como se repite aquí, se marcharon con mano fuerte.

Así que eso podría haber influido. Es como si nos hubieran quitado todas nuestras cosas, todos nuestros objetos de valor. E incluso otros se unieron a Israel. Eran extranjeros. Y me pregunto cuántos egipcios, tal vez algunos esclavos o algunos otros, se fueron con ellos, porque decía que había otros extranjeros con el pueblo de Israel cuando se iban.

Pero luego los egipcios, verso 9: “Entonces los egipcios los persiguieron, todos los caballos y carruajes del Faraón, y sus jinetes, y su ejército. Y los alcanzaron acampando junto al mar, al lado de Pi Hahiro, delante de Baal-zefón.” Entonces, uno se pregunta, ¿por qué? Humanamente hablando, antes de que ocurra este milagro, ¿qué pensamos? ¿Por qué haría Dios eso? Y eso es lo que el mundo pregunta. ¿Por qué un Dios amoroso haría esto? ¿Por qué? En todo lo que leemos en la Biblia, ¿verdad? ¿Por qué un Dios amoroso le diría a Israel que hiciera esto? Matar, por ejemplo, matar a toda la gente de la tierra prometida, o cosas así, que no entienden.

Es porque pensamos desde una perspectiva humana. ¿Por qué Dios pondría a Su pueblo en peligro? Es porque para Dios nada es imposible. Es porque Dios quería glorificar Su nombre, y eso es lo más importante.

La glorificación de Dios es más importante que cualquier otra cosa en la tierra, porque para eso fue creada. Todo fue para glorificar a Dios, y ese es también nuestro propósito: glorificar a Dios. Y eso es lo que podemos aprender: que no se trata de ponernos en peligro, sino de mostrar la salvación.

Dios se lo dijo a Moisés. Este es el propósito: “Y seré glorificado a través del Faraón y todo su ejército”. No en forma pequeña. La gente oirá en todas las zonas circundantes, y a lo largo de los siglos, que Dios dividió el mar, que Dios separó el mar. Pero, de nuevo, la naturaleza humana entra en juego, y veamos qué sucede, porque los alcanzó, y quedaron atrapados justo allí, justo donde Dios les dijo que lo hicieran.

Estaban obedeciendo a Dios, y aparentemente iban a sufrir las consecuencias. Pero Dios tenía otros planes, si confiaban en Él. En el verso 10, “Y cuando el Faraón se acercó, los hijos de Israel levantaron sus ojos. Y, he aquí, los egipcios marchaban tras ellos.”

¿Se imagina el terror en sus rostros? Es como si pensarán: “Ahora vienen. No nos van a esclavizar ni a hacernos trabajar más. Nos van a matar a todos.”

Y dice: “Y ellos estaban muy asustados. Y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR.” Pero es una transición asombrosa, porque cuando claman al SEÑOR: “¡Oh SEÑOR, sálvanos!”, todo el mundo hace eso, ¿verdad? Todo el mundo hace eso.

Y por eso el dicho: “Ateo, hasta que el avión empieza a caer”, ¿verdad? Entonces todos empiezan a clamar al SEÑOR. Todos empiezan a pedir perdón. Pero si los hijos de Israel aquí mismo, ven a sus enemigos, y claman al SEÑOR, e inmediatamente se vuelven.

Verso 11: “Y le dijeron a Moisés, “¿Nos has sacado para morir en el lugar desolado porque no habían tumbas en Egipto? ¿Por qué has tratado de esta forma con nosotros para sacarnos de Egipto?” Básicamente están diciendo: Señor, ayúdanos. Pero tú, tú nos sacaste. Se oponen al hombre a quien Dios está instruyendo.

Eso es lo que hacen, y creen que es por su culpa. Cuando él solo seguía las instrucciones que Dios le había dado, y entonces se oponen a él. Verso 12: “¿No te dijimos esta palabra en Egipto, diciendo, ‘Déjanos solos para que podamos servir a los egipcios?’ porque hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el lugar desolado.”

¿Pero era eso lo que iba a suceder? ¿Le dijo Dios a Moisés: “Ve y acampa ahí, porque tengo buenas tumbas”? ¡No! Dios iba a obrar el milagro más grande, pero el milagro más grande requiere la mayor prueba, y eso era lo que estaba ocurriendo. Fue una gran prueba, pero él tenía que tener fe.

Moisés tenía fe, y el pueblo debía comprender que Dios iba a luchar por ellos. Pero aún no lo habían visto, no a este nivel. Habían presenciado un milagro maravilloso. Habían visto todas las plagas. Habían visto la última plaga, que mató a todos los primogénitos, pero no habían visto el mar dividirse por ellos, para que pudieran cruzar a salvo. No habían visto lo que estaban a punto de ver.

Esta es otra lección que podemos aprender de lo que sucede cuando hay una prueba o una tribulación. Empezamos a pensar lógicamente, con nuestra naturaleza humana, con nuestro libre albedrío, con nuestra falta de autocontrol.

En lugar de dirigir nuestros pensamientos hacia Dios, los dirigimos hacia el hombre, y eso fue lo que hicieron. Claman a Dios e inmediatamente se vuelven hacia Moisés, preguntándole: "¿Por qué has hecho esto? Es tu culpa". Empiezan a pensar irracionalmente: "Era mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el lugar desolado", desde un punto de vista lógico, pero desde el punto de vista de Dios, no.

Ustedes son los que serán salvados por Dios, y Él glorificará Su nombre por este milagro que realizará con ustedes. Porque si no hubiera habido gente allí, los egipcios no habrían venido ni habrían intentado cruzar el Mar Rojo. Él necesitaba a Israel para este milagro, para glorificar Su nombre, que, al fin y al cabo, es **lo más importante: la gloria de Dios el Padre y de Jesucristo**, y eso es lo que Él dice.

Pero entonces Moisés comprendió esto y pensó: "Dejemos de lado la naturaleza humana por un momento. Detengámonos. Miremos a Dios. Él nos sacó de allí. Éramos esclavos, y ya no lo somos. Así que somos libres. Ahora, volvamos nuestra mirada a Dios".

Verso 13: "Y Moisés dijo al pueblo, "¡No teman! Permanezcan quietos y vean la salvación del SEÑOR la cual Él obrará por ustedes hoy, porque los egipcios a quienes han visto hoy, ¡nunca los verán de nuevo!".

Por eso estaba convencido:

- porque conocía a Dios.
- Creía en Dios. Obedecía a Dios.
- Él amaba a Dios.
- Él confiaba en Dios.

Porque usted necesita todas esas cosas, y **nosotros también necesitamos hacer esas cosas**.

- Debemos obedecer a Dios
- creer en Dios
- amar a Dios
- confiar en Dios
- esperar en Él

A veces tenemos que esperar. Eso es lo que dice: "Permanezcan quietos." Y luego, en el verso 14, él estaba convencido. Dice: "El SEÑOR peleará por ustedes, y ustedes estarán quietos." Es decir, la batalla es del Señor, no suya.

No es para algo que vaya a hacer, porque está pensando de forma muy carnal: "Volvamos atrás. ¿Por qué no volvemos y hacemos las paces con ellos y decimos: sí, sí, hemos cometido un error, y vamos a servirles, y vamos a decir: hagan lo que quieran, porque es mejor servirles que morir aquí?" No, esa es una forma de pensar humana. Esa es la naturaleza humana.

Eso no es lo que Dios quiere, porque Dios estaba guiando a Moisés y le decía: "Voy a hacer esto". Moisés confiaba en Dios, sabía que iba a actuar. Él mismo lo dijo. Verso 15: "Y el SEÑOR dijo a

Moisés, “¿Por qué clamas a Mí? Diles a los hijos de Israel que avancen”, es decir que tienen que seguir adelante.

Y esa es una de las lecciones de la Fiesta de Panes sin Levadura. **Tenemos que seguir adelante.** Después de renovar el pacto en la Pascua, ahora tenemos que perseverar. Tenemos que seguir avanzando, comiendo los Panes sin Levadura durante esta Fiesta, pues esto es para la salvación definitiva y la redención final en la resurrección.

Tenemos que seguir adelante, aunque a veces parezca que estamos atrapados entre el mar y las montañas, como ellos, y que nuestros enemigos nos persiguen. Así son las cosas. Él dijo que siguiéramos adelante, y esa es una de las lecciones.

Y luego le da las instrucciones a Moisés, verso 16: “Y tú—levanta tu vara, y estira tu mano sobre el mar, y divídelo.” Es casi como si ya lo hubiera hecho antes.

Me pregunto si nos ponemos en el lugar de Moisés. “...divídelo...”. “No, Señor, divídelo Tú. Haré lo que digas”. Y por eso Moisés fue el hombre más manso que existe, aparte del mismo Jesucristo. Pero como hombre, era el más manso. “...divídelo...”.

Luego dice: “Y los hijos de Israel irán sobre tierra seca por en medio del mar.” El milagro más grande.

¿Se imagina el corazón de Moisés, lo emocionado que estaba de que esto fuera a suceder, de que esto era lo que Dios iba a hacer? Sabía que no era él, que Dios lo haría por todo aquel pueblo, y tenía a dos millones de personas allí mismo con él, y Dios iba a dividir el mar delante de ellos para que pudieran cruzarlo. Y en tierra seca, ¿se imagina lo que pensó?

Pero Él le dice: ahora voy a hacer más cosas. Este no es el final. No vas a simplemente dividirlo y seguir tu camino. No. Él dice: “Y he aquí, *estoy* a punto de endurecer los corazones de los egipcios, y ellos los seguirán. Y tendré honra para Mí mismo sobre Faraón, y sobre todo su ejército, sobre sus carros y sobre sus jinetes.”

El Señor Dios del Antiguo Testamento iba a recibir gloria sobre el faraón, su ejército, sus carros y sus jinetes, para la gloria del Señor Dios. Y eso es asombroso cuando lo pensamos, porque tiene un propósito. Verso 18: “Y los egipcios sabrán que Yo soy el SEÑOR cuando sea glorificado a través de Faraón, sus carros, y sus jinetes.””

Lo repite. Es una afirmación irrefutable e innegable. Nadie puede detenerlo. Nadie puede impedir que esto suceda. Va a suceder. El milagro más grande está por llegar.

Ese mar se partirá en dos, y caminarán sobre tierra firme en el fondo, con muros a ambos lados. Y este es el milagro más grande.

Y aquí hay muchas lecciones para nosotros, porque a veces pensamos carnalmente, pero

- Tenemos que volver a Dios.
- Tenemos que confiar en Dios.
- Tenemos que escuchar a Dios.
- Tenemos que hacer lo que Él dice,

- y luego nos mostrará también el propósito.

El propósito de lo que hizo, o de lo que está haciendo. Debemos orar y pedirle que nos abra los ojos para ver la razón de las pruebas, y no solo la razón de las pruebas, sino también la razón de la salvación para glorificar Su nombre. Y entonces veremos algo asombroso.

Verso 19: “Y el ángel de Dios, quien iba delante del campamento de Israel, se movió.” Dios es un Dios no solo de palabras y poder, sino también de acciones. Él envió a su ángel a actuar. “Y fue a la parte trasera de ellos. Y el pilar de la nube fue desde el frente de ellos y permaneció tras ellos. Y vino entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. Era una nube de oscuridad para unos, pero daba luz durante la noche a los otros, de modo que los dos no se acercaron uno al otro en toda la noche.”

Esto es asombroso, porque si lo pensamos bien, Dios no solo le dice a Moisés qué va a hacer, por qué lo va a hacer, cuál es el propósito de hacerlo y cómo lo va a hacer. Le está diciendo: vas a dividir este mar... obviamente mediante el poder de Dios.

Y entonces Él actúa. Dice: “Mi ángel va a la parte de atrás, y Te voy a proteger. Ya no tendrán miedo. Para ellos será oscuridad. Para ustedes será luz.” Y hay una lección muy importante, porque eso es lo que también nos sucede a nosotros. La luz nos muestra el camino. Jesucristo es la Luz. Él nos muestra el camino.

Pero para otros, y eso es lo que dice en los Proverbios, “El camino del Señor es como luz para los justos, pero es destrucción para los que hacen iniquidad”, y así fue. Fue oscuridad para ellos. Entonces el mismo ángel de Dios les daba oscuridad a ellos y luz al pueblo, pero iba detrás de ellos, como guiándolos, brindándoles la luz, brindándoles protección, esa barrera por mitad.

Él siempre lo hará. Incluso en las peores pruebas, Dios siempre lo respaldará si cree en Él, lo ama, confía en Él y le obedece. Y eso fue lo que hizo. Y no se acercaron el uno al otro en toda la noche.

Verso 21: “Y Moisés estiró su mano sobre el mar. Y el SEÑOR hizo retroceder el mar con un fuerte viento occidental toda aquella noche, e hizo el mar tierra seca, y las aguas fueron divididas.”

Pero es interesante, porque vamos a entender estas palabras, porque en algunas películas se representa como si se hubiera tardado mucho tiempo, toda la noche, en convertir el mar en tierra firme. No parece ser así, y veremos por qué. Hay pruebas de ello.

Pero una cosa, lo primero que acabamos de leer, es importante que lo visualicemos, porque nos ayudará a comprender mejor este gran milagro. Conocemos el mapa, y ahí está el Mar Rojo. Vienen de Egipto, de oeste a este, y Él los envía a las montañas, pero siguen viajando hacia el este, y tienen que cruzar el Mar Rojo de oeste a este. Ahí es donde están. Pero dice que había un viento del este.

Durante toda la noche, Dios hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este. Por eso, muchas veces en las películas se representa como si el mar se abriera frente a ellos, pero no fue así. El mar se abría desde atrás hacia donde estaban, porque el mar se dirigía de este a oeste, y ellos viajaban de oeste a este.

Dios envió el viento del este. Era como si el mar soplara casi en contra de ellos, pero solo para dividir y, con ese fuerte viento del este, separar las aguas. Cuando iban a cruzar, no caminaban con el agua delante.

Ya habían visto todo el camino. Eso era lo que estaba pasando, porque solo era un fuerte viento del este. Esa es la prueba.

Y cuando lo pensamos, es algo asombroso. Dios va a abrir el camino, pero a veces, mientras lo abre, no lo vemos hasta que llega a nosotros. Y entonces podemos verlo hasta donde alcanza la vista, porque probablemente no podían ver el otro extremo, pero entonces empiezan a ver que el mar se está separando, y sigue, sigue, y no tardó toda la noche. No debería haber tardado tanto. Vamos a ver por qué, porque dice que una vez fue, las aguas se dividieron,

Verso 22: dice: “Y los hijos de Israel entraron en el medio del mar sobre la tierra seca.” Ya era tierra. Ya estaba dividida cuando comenzaron a cruzar, y dice: “Y las aguas eran un muro para ellos a su mano derecha y a su izquierda.”

Vemos que Dios separó las aguas con un viento del este que venía del este, y ellos iban del oeste al este sobre tierra seca. Había muros a su lado. Caminaban sobre tierra seca de noche, porque dice en el verso 23: “Y los egipcios persiguieron y fueron tras ellos hasta la mitad del mar, todos los caballos del Faraón, sus carros, y sus jinetes.”

Entonces, esto comienza, y Dios lo divide, y luego empiezan a ir, y de nuevo, dos millones de personas para cruzar cualquier extensión de tierra, toma tiempo. Así que van, y van, y van, y luego llegan los egipcios.

No se acercaron en toda la noche, pero ahora están algo cerca, aunque siguen persiguiéndolos. Obviamente, tiene que haber suficiente espacio entre ellos para que Dios pueda realizar este milagro sin matar a ninguno de los hijos de Israel. Los libró a todos, y eso es lo que dice el verso 24: “Y en la vigilia de la mañana...”, muy, muy temprano en la mañana, dice: “...sucedió que el SEÑOR miró hacia abajo sobre el ejército de los egipcios a través del pilar de fuego y de la nube...”.

Delante de los egipcios, de nuevo, sigue estando entre Israel y Su pueblo, entre Israel y los egipcios, y luego dice en el fuego y la nube, y “y el ejército de los egipcios fue presa de confusión.” Entonces fue presa de confusión, ¿y qué sucede? “Y Él soltó las ruedas de sus carros, y los hizo ir pesadamente, de modo que los egipcios dijeron, “Huyamos de la cara de Israel, porque el SEÑOR pelea por ellos contra los egipcios.”” Eso es exactamente lo que leímos antes.

Él dijo: “Porque sabrán”. Ese es el propósito. El propósito es que los egipcios sepan que Yo soy el SEÑOR, y lo vemos ahí mismo en el verso 25: “...porque el SEÑOR pelea por ellos contra los egipcios.”

Pero ya era demasiado tarde, porque en el verso 26 todo Israel ya estaba fuera, pero los egipcios estaban allí dentro en medio del Mar Rojo. Dice en el verso 26: “Y el SEÑOR dijo a Moisés, “Estira tu mano sobre el mar, para que las aguas puedan volver sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre sus jinetes.”

***Qué milagro tan asombroso.*** Ver eso, usted sale, y ahora ve a sus enemigos ahí mismo, y sabe lo que va a pasar. No solo sabe lo que va a pasar, sino que Dios le dice: “adelante, hazlo.”

¿Acaso no es eso un paralelismo con lo que sucederá también en el Mar de vidrio? Verá a sus enemigos allá abajo. Están a punto de perecer, porque se han rebelado contra Dios, y sabrán que hay un Dios en Israel. Sabrán quién es el verdadero Señor Dios, y entonces se le ordenará ejecutarlos. Se le ordenará hacerlo en nombre de Dios, y eso es lo que sucederá cuando los santos sigan a Jesucristo y Su caballo blanco.

Pero hay otro paralelismo. De hecho, lo hacen en el verso 27: “**Y Moisés estiró su mano sobre el mar. Y el mar regresó a su fuerza cuando apareció la mañana.**” Así sabemos que Israel cruzó toda la noche, porque al amanecer fue como si Dios encendiera la luz para que todos vieran el milagro. Esto no ocurrió en secreto, en medio de la noche.

Fue cuando apareció la luz. Así dice: “**...cuando apareció la mañana. Y los egipcios trataron de huir de él. Y el SEÑOR derribó a los egipcios en medio del mar.**”

***El milagro más grande había ocurrido.*** Dios liberó a Su pueblo, separó las aguas del mar y dejó muy claro con quién estaba, a quién protegía y contra quién estaba. Y es algo asombroso, porque lo hizo en medio del mar.

Ahora que hay luz, Mi pueblo Israel, está a salvo. Todos están allí. Y para que no haya duda, con sus propios ojos verán la salvación del SEÑOR. Y la luz está afuera. Es de mañana. Moisés extiende su mano.

Y justo cuando vieron venir el viento, este se calmó, y todas las aguas comenzaron a venir de atrás hacia adelante. Supongo, y estoy exagerando, que esto fue lo que sucedió: que, como era viento del este, este cesó, así que, desde el oeste hacia el este, comenzó a caer sobre ellos, y vieron cómo las aguas los envolvían. Y entonces el ejército egipcio dejó de existir.

Y fue un hecho consumado. Intentaron huir. Y repito, es pura especulación. Intentaron correr hacia donde estaba Israel, pero fue en vano.

Dios ya lo sabía, y lo hizo posible, porque para Dios nada es imposible; las cosas se hacen exactamente como Él quiere. Verso 28: “**Y las aguas volvieron y cubrieron los carros y los jinetes, todo el ejército de Faraón que entró al mar tras ellos. No quedaron de ellos allí tantos como uno.**”

Verso 29: “**Pero los hijos de Israel caminaron sobre tierra seca a través del medio del mar. Y las aguas eran un muro para ellos a su mano derecha y a su izquierda.**” Y así fue. Era tierra seca. Muro a su derecha e izquierda. Imagine lo alto, tan profundo como el Mar Rojo en aquel entonces. Y ver eso.

Verso 30: “**Así el SEÑOR salvó a Israel aquel día de la mano de los egipcios. E Israel vio a los egipcios muertos sobre la orilla del mar.**” Vieron a los egipcios ahogarse arrastrados por la corriente.

Imaginen la fuerza y la potencia de esa agua. Y entonces los vieron flotando. Y dijeron: “No más ejército egipcio”. Son historia. Porque perseguían a Mi pueblo para oprimirlo. Pero Él hizo que eso sucediera. Los envió de esa manera para realizar el milagro más grande.

Así que, cuando se enfrente a pruebas en su vida, recuerde que al final todo es para la gloria de Dios.

- Él le ayudará a superarlo.
- Si le obedece
- Si lo ama.
- Si confía en Él.
- Si cree en Él.

Entonces, en el verso 31, dice: “E Israel vio aquella gran obra la cual el SEÑOR hizo sobre los egipcios. Y el pueblo temió al SEÑOR, y creyó al SEÑOR y a Su siervo Moisés.”

Conocemos el resto de la historia. Sabemos que esa fe no duró mucho, porque luego tuvieron sed. Y dudaron de que el Dios que partió el mar pudiera darles agua. El Dios que creó toda el agua que existe en la tierra podría darles agua para beber y así evitar que murieran.

Si los había salvado, ¿por qué no les daría agua? ¿Por qué no les daría comida? Pero Dios quería ver sus actitudes. Dios quería ver cómo se acercaban a Él. Dios quería ver estas cosas.

*Y este es el milagro más grande.* Y hay tantas lecciones que podemos aprender de aquí. Pero cuando pensamos en este milagro más grande, tampoco podemos pensar en el *milagro más grande que Dios está haciendo ahora con nosotros.*

Avancemos en el tiempo, porque este fue el milagro físico más grande que Dios concedió a una nación jamás registrado. Pero ahora vamos a hablar del milagro espiritual más grande que Dios concedió a una nación jamás registrado.

Vayamos a Éxodo 19, porque esto es lo que Dios estaba haciendo con ellos. Justo antes de que Dios les diera los Diez Mandamientos, cuando los preparaba y les decía: “Estén listos. Al tercer día, vendré al monte, en el día de Pentecostés, y les daré la ley”. Esto es lo que les dice en el verso 3, porque ese era el propósito.

Dios no los envió solo para ese evento aislado. Esto era parte de un plan, y lo mismo ocurre en nuestras vidas. Cuando tenemos pruebas, cuando tenemos tribulaciones, todo esto es parte del plan. Es parte del guion. Dios está dirigiendo esta obra. Dios está dirigiendo su vida.

Dios está dirigiendo Su plan. En Éxodo 19:3: “Y Moisés subió a Dios, y el SEÑOR lo hizo salir de la montaña, diciendo, “Así dirás a la casa de Jacob y dirás a los hijos de Israel,” Su pueblo amado, que con cuidado protegió en el lugar desolado y los sacó de allí. Y quiere que lo recuerden. Dice, verso 4: “Han visto lo que hice a los egipcios,...” Acabamos de leerlo. Acabamos de leer el capítulo entero. “...y como los tomé sobre alas de águila y los traje hacia Mí mismo.”

¿Lo entendemos, hermanos? Dios los estaba atrayendo hacia Sí mismo, y por eso los llevó a esa montaña, y les habló directamente. Fue una visión aterradora, pero Él era Dios, y ese es el Dios a Quien servimos. Este es un Dios asombroso, con una voz imponente.

Y al llegar a este séptimo día de la Fiesta de Panes sin Levadura, vemos la salvación de Dios. Vemos el milagro más grande. Vamos a ver el milagro más grande de Dios para Su pueblo, espiritualmente hablando, que somos ustedes y yo, hermanos.

Pero eso fue lo que Él les dijo: “...los tomé sobre alas de águila y los traje hacia Mí mismo.” Simbólicamente, por supuesto, no volaron. Caminaron sobre tierra seca. Pero eso es lo que dice el Salmo 91, ¿verdad? Bajo Sus alas hallaras refugio. Y así es. Esa es la protección que promete a quienes lo aman.

Y ocurre incluso en medio de la prueba. Y luego dice en el verso 5: “Ahora por tanto, si por cierto obedecen Mi voz y guardan Mi pacto, entonces serán un tesoro especial para Mí sobre toda la gente; porque toda la tierra es Mía.” Es decir, no tienen que preocuparse por agua ni comida. Yo les proveeré todo. “...porque toda la tierra es Mía. Y serán para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa.”

Ese era el propósito. Dice: “Así dirás a la casa de Jacob y dirás a los hijos de Israel...” El propósito de la salvación no era solo glorificar Su nombre, que era grandioso en Sí mismo, y eso habría bastado si solo se hubiera logrado eso. Pero no fue así. Dios quería atraerlos hacia Sí mismo, convertirlos en una nación de sacerdotes, una nación santa, para enseñar al resto de las naciones los caminos de Dios. Por supuesto, sabemos que eso no sucedió, y sabemos por qué.

Pero podemos ver esto, y podemos ver este gran milagro y su propósito. Y ahora vayamos al Nuevo Testamento, porque vamos a estudiar este gran milagro espiritualmente para el pueblo de Dios hoy.

Vamos a I Pedro 1, porque este es el paralelo de estas palabras que acabamos de leer en Éxodo 19. El paralelo del Nuevo Testamento en I Pedro 1:1, para que podamos ver a quién se dirige. Pedro comienza su epístola: “Pedro, un apóstol de Jesucristo, a los extranjeros elegidos dispersos en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia; *Quienes han sido escogidos* de acuerdo al conocimiento predeterminado de Dios el Padre, por la santificación a través del Espíritu”. Y el conocimiento preestablecido de Dios el Padre es que Él iba a llamar a algunas personas, y que a quienes respondieran ese llamado, Él los justificaría y glorificaría. Lo sabemos. Esta es una obra espiritual.

Vimos *el milagro más grande* en la carne, y ahora veremos el milagro más grande en el Espíritu. Y, una vez más, Él siempre revela su propósito. Este propósito es: “santificación a través del Espíritu, a la obediencia y aspersion de la sangre de Jesucristo”. Y eso es lo que sucede. Primero debemos obedecer, luego Él nos abre los ojos y nos revela la Pascua y el sacrificio de Su Hijo. Y eso es asombroso.

Entonces la aspersion de la sangre de Jesucristo, y después Él dice: “Gracia y paz sean multiplicadas a ustedes.” Y eso es lo que tendremos. Obedecemos y creemos en la sangre de nuestro Salvador Jesucristo.

Y eso es lo que Dios va a hacer. Ahora, vayamos al capítulo 2, porque ahora sabemos a quién se dirige y cuál es el fundamento de todo: la obediencia en la sangre de Jesucristo. Así es como la gracia y la paz llegará a nosotros.

Vamos a leer en I Pedro 2:9. Esto es lo que Él nos dice, hermanos, a ustedes y a mí, a todos los elegidos en todas partes. Eso es lo que son los elegidos en toda la tierra hoy. Principalmente, sí, en el pueblo descendiente de Israel, sin duda, los descendientes físicos de Israel, pero también a todas las naciones, a todos aquellos a quienes Dios ha elegido llamar.

Y luego, en el verso 9, dice: “**Pero ustedes son una estirpe escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo para una posesión de Dios,...**”. ¿Por qué? Porque es exactamente el mismo paralelismo. ¿Cómo los traje a Mí, lo recuerda? Él se lo dijo a Israel.

Hoy nos dice exactamente lo mismo: un pueblo para una posesión de Dios. ¿Se lo ha preguntado? Yo pertenezco a Dios. De verdad pertenezco a Dios. Amo pertenecer a Dios.

- Yo le sirvo
- Lo amo
- Guíame
- muéstrame
- enséñame
- Edifícame
- Muéstrame mis defectos,
- Ayúdame a arrepentirme.

Todas estas cosas son las que hemos estado haciendo en esta Fiesta de Panes sin Levadura, y eso es lo que seguimos haciendo, porque este es solo el comienzo del camino, pero este es el mayor milagro que Dios está haciendo, *la conversión del corazón y de la mente*.

Y Él dice: “**...un pueblo para una posesión de Dios,...**”. ¿Por qué? ¿Cómo? “**...para que pudieran proclamar Sus excelentes virtudes,...**”. Una vez más, es para la gloria de Su nombre, Quien los llamó de las tinieblas tras ese pilar de nube, como a los egipcios, a Su luz admirable.

¿Recuerdan a aquel ángel? Para unos era oscuridad y para otros luz. Eso es exactamente lo que es. Y Él nos dice que esto no se debe a linajes ni a herencia.

Es cierto, la mayoría de las personas que ahora son llamadas, podríamos decir que son descendientes físicos de los hijos de Israel, particularmente de Efraín y Manasés, pero también muchos otros de todas las tribus. Pero luego dice: “**Quienes una vez no eran un pueblo,**” porque ahora provienen de toda nación, raza, lengua y pueblo, eso es lo que dice.

Dice: “**Quienes una vez no eran un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios**”. Somos Su tesoro más preciado. Somos Sus amados. Él nos ama muchísimo. Y dice: “**...quienes no habían recibido misericordia,...**” porque nosotros no la habíamos recibido. Solo Israel la había recibido.

“**...pero ahora han recibido misericordia.**». Y es a ellos a quienes Él les realizará el milagro más grande del Nuevo Testamento. Vamos a leerlo y a comenzar a estudiarlo.

Vamos a ir a Mateo 6, porque veremos que el milagro más asombroso, el milagro más grande que Dios realiza, es algo cotidiano. Es algo diario. Tomaremos una pausa y luego retomaremos el estudio del milagro más grande desde una perspectiva espiritual. Ya analizamos el milagro físico y aprendimos algunas lecciones, pero ahora vamos a examinar el milagro espiritual más grande para el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento. Comenzaremos en Mateo 6 cuando regresemos.

(Pase a la siguiente pista)

Continuemos con el último día de la Fiesta de Panes sin Levadura, donde seguiremos hablando del milagro más grande. Comenzaremos en Mateo 6, porque veremos que este gran milagro, el milagro espiritual que Dios está realizando ahora mismo, es algo que sucede a diario.

Vamos a ver cómo funciona. Vamos a ver lecciones asombrosas y vamos a ver cómo Dios realiza este milagro día tras día con Su pueblo, con usted y conmigo, con todos los que hemos hecho ese pacto con Dios hasta la muerte, porque Él va a realizar este milagro, convertirnos y transformarnos.

Y vamos a leer eso en Mateo 6:9, porque este es la estructura de la Oración del Señor. La Oración del Señor está realmente en Juan 17, pero este es la **estructura** de nuestra oración diaria. Esta es la respuesta cuando sus discípulos le preguntaron: “Enseñanos a orar”.

Y lo primero que les enseñó fue en el verso 9: “**Por tanto, deben orar siguiendo esta manera:**”, diciendo: “No sean como los hipócritas. Esto no es religión”. Esta es una relación con Dios, porque recordemos que eso es lo que leímos en I Pedro, que Dios nos está llevando hacia Él. Y Él dice: “No hagan como los paganos ni como los hipócritas. Oren de esta manera:”.

“**Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre;...**” Es lo primero y lo más importante. Como vimos, ese era el propósito de aquel milagro. Dijo: “**...seré glorificado a través del Faraón y todo su ejército**”. Ese era el propósito.

Una vez más, Él iba a hacer más con Su pueblo Israel y consagrarlo como nación santa y nación de sacerdotes, pero esto es lo que está haciendo con nosotros ahora. Y lo primero que decimos es: “**santificado sea Tu nombre**”.

Vamos a leer cada una de estas cosas que debemos pedir a Dios cada día. Empezaremos a reflexionar sobre cómo, **cuando las hacemos con intención**, cuando comprendemos el profundo significado de cada una de ellas, se producirá **el milagro más grande** de la historia de la humanidad. Porque esto supera incluso el milagro físico del Mar Rojo. Y no es algo de lo que podamos presumir. Todo es para la gloria de Dios.

“**Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea Tu nombre**”. Es lo primero, lo más importante de todo, y lo único que realmente importa al final. Aquí es donde Jesucristo le pide al Padre. Está orando al Padre antes de Su crucifixión, y le pide algunas cosas. Y esta es una de las más importantes. Juan 17:17, fácil de recordar.

Es un verso para memorizar. Dice: “**Santificalos en Tu verdad**”. Y es la misma palabra que en “**santificado sea Tu nombre**”.

Y entonces, Jesucristo le pidió a Dios Padre que nos santificara, que nos hiciera santos, como Él es santo. “**Santificalos en Tu verdad**”. Y lo maravilloso de ser santificados en Tu verdad es que “**Tu Palabra es la verdad.**”

Porque Jesucristo era la Palabra. La Palabra se hizo carne, y solo mediante Su sacrificio podemos ser santificados. Solo podemos ser limpiados por la sangre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, Quien era la Palabra.

Así es como todo viene junto. “**Tu Palabra es la verdad**”, pero también las instrucciones. Son las cosas que Ellos hacen por nosotros, que nosotros mismos jamás podríamos lograr:

- la justicia de Dios,
- el perdón de los pecados
- y también es la Palabra,
- las instrucciones,
- la relación con Dios.

Eso es lo que Dios quiere que hagamos. Y luego, continúa hablando en esta oración. Ora al Padre y dice: verso 18: “**Así como Me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo.**” Eso es lo que sucede. Él nos ha enviado. Se refiere a Sus discípulos. Los ha enviado al mundo. No van a estar protegidos en una burbuja. Van a tener que afrontar los desafíos.

Pero eso es precisamente lo que Israel tuvo que afrontar. Fueron esclavos en Egipto, después de haber estado probablemente en la cima, porque eran la familia de José, que era una familia real cuando llegaron. Pero dice: “**Yo también los he enviado al mundo**”, así que estamos en el mundo, y ahora volvemos al mundo después de la Fiesta, fortalecidos con el Pan de Verdad, fortalecidos con Jesucristo mismo, mediante Su sacrificio, que renovó la Pascua, el Pacto de la Pascua, pero también avanzamos.

Dice: “**como Me enviaste al mundo,**» y el séptimo día, el último día de la Fiesta de Panes sin Levadura, también representa esto. Regresamos al mundo, pero no al pecado. Debemos seguir eliminando el pecado de nuestras vidas.

Y el verso 19 dice: “**Y por amor a ellos Me santifico a Mí mismo**”. Él lo hace. Lo hace estando cerca del Padre, confiando en el Padre, estando lleno del Espíritu Santo, y dice: “**Me santifico a Mí mismo**”, estando completamente libre de pecado.

Dice: “**...para que ellos también puedan ser santificados en Tu verdad**”, y Su Palabra es la Verdad, así que son santificados en Jesucristo, para que también nosotros seamos santificados en Jesucristo. Y eso es precisamente lo que hicimos en la Pascua, y esa es una lección de la Fiesta de Panes sin Levadura, porque debemos ser santificados. Debemos glorificar el nombre de Dios.

Verso 20: “**No oro por éstos solamente [por sus discípulos], sino también por aquellos que creerán en Mí a través de su palabra**”. Y esos somos nosotros, hermanos.

Y así como Él los envía al mundo, eso mismo le dijo Dios a Moisés. Recordemos lo que leemos en Éxodo 14:15. “**Diles a los hijos de Israel que avancen**”, y eso es lo que estamos haciendo. Avanzamos al final de esta Fiesta de Panes sin Levadura. Pero volvamos a Mateo 6:9, porque esto es lo más importante. “**...santificado sea Tu nombre**”. Santifica el nombre de nuestro Dios y Padre. Dios el Padre.

Por eso Jesucristo vino e hizo todo lo que hizo, para la gloria del Padre. Y ahora vamos a continuar en el verso 10, Jesús dice: “**Tu reino venga**”. Es muy importante que nos detengamos aquí y nos

preguntemos: ¿Qué significa orar: “**Tu reino venga**”? ¿Y por qué Jesús nos instruyó a orar así a nuestro Padre? En Su nombre. Llevando peso, para que nuestras oraciones lleguen ante el trono de Dios el Padre.

Y Él se deleita en ellos. Y vamos a ver cosas asombrosas aquí, porque cuando dice: “**Tu reino venga**”, vamos a ver cosas que debemos recordar. Vamos a ir de un lado a otro entre Mateo 6, así que por favor, mantengan su lugar aquí. Vamos a seguir leyendo esta estructura. Volvamos a Juan 17:20. Es para nosotros: “**Tu reino venga**”. Pero ahora Jesús nos dice: “**No oro por éstos solamente, sino también por aquellos que creerán en Mí a través de su palabra;**”. El objetivo es, verso 21:: “**Que todos ellos puedan ser uno; así como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti**”.

¿Lo entendemos, hermanos? ¿Comprendemos que, de la misma manera que Jesucristo y el Padre eran uno, aunque Jesús estuviera en la tierra, al igual que nosotros ahora, también podemos ser uno, todos juntos? Dice: “**Que todos ellos puedan ser uno; así como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti**”. Y no solo que estemos juntos por medio del mismo Espíritu, sino que hay un objetivo aún mayor.

No solo que todos estemos juntos, sino que dice “**que ellos también puedan ser uno en Nosotros**”. Que todos seamos uno, en ellos juntos es plural. En Dios el Padre, en Jesucristo. Y dice por qué. Para la gloria de Su nombre. “**...para que el mundo pueda creer que Tú sí Me enviaste.**”

Para que el mundo crea. Para que vean un pueblo que ama a Dios, que confía en Dios, que cree en Dios, que obedece a Dios tanto, que tengan que preguntarse: ¿Quién es este Dios? ¿Cómo es posible que estas personas sean así? ¿Cómo es que hay tanto amor, comprensión y compasión? Y esto no es normal, porque esto viene de Dios. **Este es el milagro más grande.**

El carácter de los hijos de Dios, no nacidos, engendrados, ahora mismo. **Ese es el milagro más grande.** “**Que todos ellos puedan ser uno; así como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti; que ellos también puedan ser uno en Nosotros, para que el mundo pueda creer que Tú sí Me enviaste.**”

¿Comprendemos la profundidad de eso? ¿Cómo somos todos uno en Jesucristo y en Dios Padre? No sé si lo ha sentido, pero a veces, cuando el pueblo de Dios se reúne, y estudiamos la Biblia juntos, y leemos las Escrituras, y Dios inspira las Escrituras y las cosas que compartimos, y ve que tiene la misma mente, que tiene el mismo espíritu, que ve que las cosas se complementan y se edifican mutuamente, porque cada unión aporta cosas diferentes.

Ese es el milagro más grande sobre la faz de la tierra, porque no hay pueblo que pueda ser más diferente, en términos mundanos, en sus costumbres, en sus orígenes, en su nacionalidad, pero que esté tan unido por una misma mente, la mente de Cristo, y que sea uno con Dios Padre y Jesucristo.

Así que, cuando decimos: “**Tu reino venga;**” esto es lo que pedimos: que todos seamos uno en ellos. Leamos Juan 15:1; esto es lo que dijo Jesús: “**“Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador. Él quita cada rama en Mí, que no lleva fruto; pero limpia cada una que lleva fruto, para que pueda llevar más fruto. Ustedes ya están limpios a través de la palabra que les he hablado. Vivan en Mí, y Yo en ustedes.**” Este es un mandamiento, hermanos.

Así que cuando decimos: “**Tu reino venga;**” y Jesús también dijo: “**Vivan en Mí, y Yo en ustedes**”, le pedimos que venga y nos dé de Su Espíritu Santo, porque así es como Cristo y el Padre habitan en nosotros, por el poder del Espíritu Santo. Así es exactamente como vienen, y este es un mandato:

que habitemos en ellos. Y dice: “Como una rama no puede llevar fruto por sí misma, sino solo si permanece en la vid, tampoco *pueden* ustedes *llevar fruto*, a menos que estén viviendo en Mí.” No podemos glorificar ni santificar el nombre de Dios, como ya dijimos en la primera parte de esta oración, a menos que Cristo habite en nosotros.

Cuando decimos: “*Tu reino venga*,” básicamente estamos pidiendo:

- que Él nos dé más de Su Espíritu Santo,
- que Él venga y habite en nosotros,
- para que tengamos Sus pensamientos,
- que pensemos en Su palabra,
- meditemos en Su palabra,
- y que moremos en Él.

¿Cómo? Mediante la oración, mediante la comunicación constante con Dios, y como dice el verso 5: “*Yo soy la vid, y ustedes son las ramas.*” Somos lo mismo.

Debemos estar conectados a Cristo. “*Aquel que está viviendo en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto; porque separados de Mí ustedes no pueden hacer nada.*” Nada. Y por eso Jesús también les dijo a los fariseos: “El reino de Dios está entre ustedes”, porque Él era el representante del reino.

Él era el Rey de reyes que había de venir. Aún no había venido como Rey de reyes, pero era el futuro Rey de ese reino. Así pues, el Reino de Dios estaba en medio de ellos, y cuando nos dice que Él es la vid y nosotros las ramas, debemos estar conectados a Él, y Él dice: “...*separados de Mí ustedes no pueden hacer nada.*” Puede intentarlo, pero no habrá nada significativo, nada que perdure espiritualmente.

Luego, en Juan 15:7, nos dice, porque esto profundiza aún más en el significado de decir: “*Tu reino venga*,” que le pedimos a Dios el Padre que Jesucristo venga y habite en nosotros, pues Él mismo dijo: “habiten en Mí, y Yo en ustedes”. Esto no es una alegoría. Es real.

**Este es el milagro más grande**, que Dios pusiera su Espíritu Santo dentro de nosotros, y vamos a aprender más sobre eso en Pentecostés. Esto es asombroso, porque fue entonces cuando Él dio el Espíritu Santo a Su pueblo, pero luego dice en el verso 7: “*Si viven en Mí,*” ¿cómo? A través del Espíritu Santo, “*y Mis palabras viven en ustedes,*” a través del Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Tiene que ser ambas cosas, y dice: “*Si viven en Mí, y Mis palabras viven en ustedes,*” meditando en las leyes de Dios, meditando en Su Palabra, meditando en todos Sus mandamientos, y hay muchos mandamientos en el Nuevo Testamento también, así como en el Antiguo Testamento. Luego dice, si esas dos cosas suceden, “*Si viven en Mí,*” y, “*y Mis palabras viven en ustedes, pedirán cualquier cosa que deseen, y sucederá para ustedes.*”

Él nunca mintió. Esto es cierto, pero la razón por la que todas estas cosas, que todo lo que deseamos, va a suceder para nosotros, va a ocurrir, es por el “*si condicional*”, porque *si* estas palabras moran en nosotros, porque *si* conocemos la Palabra de Dios y amamos la Palabra de Dios, no vamos a desear nada más que lo siguiente que vamos a decir en esa oración modelo. ¡Nada más!

Volvamos a Mateo 6:10 para leerlo. Conocemos este fragmento de memoria, porque el verso 10 tiene otra parte: “*Tu voluntad sea hecha sobre la tierra como lo es en el cielo*”. Esto significa:

Hágase Tu voluntad en la tierra por medio de Tu siervo, por medio de mí, por medio de usted, por cada uno de nosotros.

Ese es **el milagro más grande**: que los hombres, con su libre albedrío moral, decidan entregarse por completo a Dios.

- para que Dios habite en ellos,
- que Dios los guíe,
- que Dios les enseñe,
- que tengan una mentalidad diferente
- una forma diferente de pensar
- una forma diferente de ser
- una forma diferente de hacer las cosas.

Esta transformación del corazón y de la mente es algo increíble. Realmente es increíble.

Si comprendemos la profundidad de lo que decimos, “**Tu voluntad sea hecha sobre la tierra como lo es en el cielo;**” y quisiera leer nuevamente el verso en Juan 15 teniendo esto en mente, porque el problema es: “Usted pide, pero pide por sus propios deseos, por su propia voluntad egoísta”. Eso no es lo que Dios quiere. Dice: “**Si viven en Mí, y Mis palabras viven en ustedes,**” no deseará nada más que la voluntad de Dios. *¡Nada más!*

Y dice: “**pedirán cualquier cosa que deseen,**” y ese deseo estará en consonancia con la Palabra de Dios, porque Sus palabras moran en nosotros, porque Su Espíritu mora en nosotros, “**y sucederá para ustedes.**” (v. 7) Es una promesa, al 100%, está garantizada, cuando nos ponemos en los brazos de Dios, en Sus manos, en Sus planes.

No como Israel, que pensaba: “No, vamos a morir”. Moisés tenía planes, y no se quejaba; tenía plena fe y confianza en Dios. No dudó ni un segundo de que Dios los salvaría. Hasta que Dios le habló, probablemente no supo cómo, pero entonces Dios se lo dijo.

Pero cuando decimos: “**Tu voluntad sea hecha**”, eso es exactamente lo que queremos decir, que se haga la voluntad de Dios.

Vayamos al Salmo 40. Sabemos que es una profecía de Cristo, porque Él vino y la encarnó a la perfección, porque forma parte del milagro más grande, y requiere todos estos pasos. Pero comienza con la santificación del nombre de Dios, y luego pidiéndole, por medio de Su Espíritu, que habite en nosotros, por medio de Su Palabra. “**Tu reino venga; Tu voluntad sea hecha.**” Porque esto es lo que debemos saber y comprender. Nuestro propósito aquí es hacer la voluntad de nuestro Padre.

Tal como dijo Jesús, Él dijo: “Vine **solamente** para hacer la voluntad de Mi Padre. Todo lo que Mi Padre me dice que haga, eso hago. Todo lo que Mi Padre me dice que hable, eso hablo.” Lo estoy parafraseando, pero eso fue lo que Él dijo, y ese es nuestro ejemplo. Así es como deberíamos ser. Deberíamos ser exactamente así.

El Salmo 40:6 habla de esta profecía de Cristo, y Él es nuestro ejemplo. “**Sacrificio y ofrenda no deseaste**”. David lo entendió. Entendió que Él no quería sacrificio ni ofrenda. Leemos en el Salmo 51:17: “**...un espíritu quebrantado; un corazón contrito y quebrantado, Oh Dios, Tú no despreciarás.**” Esos son los sacrificios que Dios quiere. Así que “**Sacrificio y ofrenda no deseaste;**

Mis oídos has abierto”. Como dice en el Salmo 119:18: “Abre mis ojos, para que pueda observar cosas maravillosas de Tu ley.”

Como dice Pablo, para que los ojos de nuestra mente sean iluminados. Así podremos discernir la voluntad de Dios, porque la voluntad de Dios es maravillosa. Cuando decimos “**Tu voluntad sea hecha**”, ¿entendemos que es lo más grandioso que nos podría suceder? Esa es la voluntad de Dios, y por eso debemos pedírsela cada día con fervor, con propósito, con fe y con entendimiento.

Y dice, Salmo 40:6: “**Mis oídos has abierto; holocausto y ofrenda por el pecado no requeriste.**” Ese no es el punto. “**Entonces dije, “He aquí, Yo vengo; en el rollo del libro está escrito de Mi”.**” Profecía de Cristo, un rollo en el cielo. Y dice: “**Me delito en hacer Tu voluntad, Oh Mi Dios; y Tu ley está dentro de Mi corazón.**””

Como ven, esto cumple Juan 15:7, donde dice: “**Si viven en Mí, y Mis palabras viven en ustedes, pedirán cualquier cosa que deseen, y sucederá para ustedes.**” ¿Por qué? Porque nos deleitamos en hacer Su voluntad, y Su voluntad se cumplirá. Él iba a separar ese mar. Él va a hacer Su voluntad en nosotros. Él nos va a transformar a la imagen de Su Hijo, Jesucristo.

Pero requiere que nos deleitemos en hacer Su voluntad. Dice: “**Oh Mi Dios**”, que refleja esa relación. Dice: “**y Tu ley está dentro de Mi corazón.**” Porque las leyes de Dios son el fundamento. La justicia y la rectitud son el fundamento del trono de Dios, como dice el Salmo. Y así es.

Las leyes y los mandamientos de Dios son el fundamento de Su trono. Dice, verso 9: “**He predicado justicia en la gran congregación**”. Y eso es lo que debemos hacer.

Leímos, reino de sacerdotes. Vayamos al Salmo 143:10, porque es asombroso cuando nos detenemos a pensar qué significa cada una de estas cosas en la oración diaria. ¿Y qué significa “**Tu voluntad sea hecha**” como parte del **milagro más grande que Dios jamás haya realizado para su pueblo**? Porque David lo entendió. Y lo pidió. Y nosotros también podemos. Pedirlo con creencia y amar a Dios como él lo hizo.

Verso 10: “**Enséñame a hacer Tu voluntad, porque eres mi Dios**”. ¿Ve la relación? No se trata solo de que haga algo por mí porque estoy a punto de morir, porque vienen los israelitas o porque cierran la puerta. No, dice: “**Enséñame a hacer Tu voluntad, porque eres mi Dios**”.

Esa es la razón. Me estás llevando hacia Ti. No porque yo lo diga, sino porque Tú lo dices. Porque es Tu voluntad. Porque de alguna manera Te has complacido en mí y he hallado gracia ante Tus ojos. No por nada que yo haya hecho, sino por todo lo que Tú harás. Para creer y saber esto.

Verso 10: “**...porque eres mi Dios; pueda Tu buen Espíritu guiarme en tierra nivelada de rectitud.**” En esos mandamientos de Dios. En todos Sus juicios. En todas Sus leyes. Ese es el camino recto de la rectitud. Ese era el terreno seco que atravesaban en medio del mar. Un terreno llano y recto. Y era Dios Quien los guiaba.

Y así es como Dios nos guiará por el camino recto de la rectitud. Siguiendo Sus leyes **si** hacemos eso. Eso es lo que Dios hará. Volvamos ahora a Mateo 6. Continuaremos leyendo esta estructura de nuestra oración diaria. Porque esto es algo que sin duda podemos aplicar al reflexionar sobre estos temas en este mensaje.

Y mientras reflexionamos sobre estos *milagros*, recordemos que el milagro más grande es *la transformación de nuestra mente y nuestro corazón* a la imagen de Jesucristo. Que nos parezcamos a Cristo. Que pensemos como Cristo. Que amemos como Él. Que hagamos la voluntad de nuestro Padre tal como Él la hizo.

Mateo 6:11: “*Danos en este día nuestro pan diario*”. Este es el pan sin levadura. Jesucristo mismo. Eso fue lo que Él dijo.

Vayamos a Juan 6:32. Vamos a leer lo que realmente pedimos aquí. Sí, por supuesto que pedimos el sustento físico. Y si se han fijado, esta es la primera cosa física en todo esta estructura. Porque “*santificado sea Tu nombre; Tu reino venga; Tu voluntad sea hecha*” todas esas son cosas espirituales. Ahora bien, también pueden resultar en cosas físicas, como hacer Su voluntad. Pero en cuanto a algo puramente físico, lo primero es “*Danos en este día nuestro pan diario*”.

Pero vamos a ver mucho más que eso. Porque este es *el milagro más grande*. No es solo físico. El mayor milagro físico para una nación ya ocurrió. Leímos sobre ello. Aprendimos lecciones de ello. Algunas de ellas. Hay muchísimas. Cada año podemos leerlo y extraer nuevas enseñanzas. Y cosas nuevas que están escritas allí.

Solo necesitamos tener los ojos abiertos. Todos los días. Todos los días Dios puede abrirnos los ojos a cosas nuevas. Cosas maravillosas de Su palabra.

Juan 6:32: “*Entonces Jesús les dijo: “Verdaderamente, verdaderamente les digo, Moisés no les dio el pan del cielo; sino Mi Padre les da el verdadero pan del cielo.”*”

“*Danos en este día nuestro pan diario*” Este es el verdadero pan del cielo. Dice v 33: “*Porque el pan de Dios, es Quien baja del cielo y da vida al mundo.*”” Él da vida porque sustenta todo con el poder de Su Palabra.

Todo lo que necesitamos. El aire, el agua. Todo proviene de Él. Pero Él nos da vida espiritual a través del Espíritu Santo. No solo física.

No tenemos un alma inmortal. Lo entendemos. Pero no estamos muertos espiritualmente si Él mora en nosotros mediante la presencia del Espíritu Santo.

Y eso es lo que dice el verso 34: “*Por tanto, ellos le dijeron: “Señor, danos ese pan siempre.”*” Pues bien, Él quiere hacerlo. Debemos tomarlo durante los siete días de esta Fiesta. Recuerde el pan sin levadura de sinceridad y verdad. Recordando que Jesucristo es el verdadero Pan de Vida.

- Que lo necesitamos en nuestras vidas
- Que lo necesitamos en nuestras mentes
- En nuestros pensamientos
- En nuestros corazones
- Que necesitamos Su espíritu dentro de nosotros
- Que debemos seguir Su ejemplo
- Que necesitamos llegar a ser como Él

Porque ese es el mayor milagro que Dios jamás ha hecho. Y que jamás hará en lo que respecta a los seres humanos en esta era. Este es el milagro más grande.

Esto es una transformación. Porque todo depende de ello. Y del plan y el pacto que Dios el Padre y Jesucristo establecieron antes de la creación del mundo. Ese es el propósito de este plan. Se trata de Su pueblo. Se trata de esta transformación.

La Pascua nos capacita, y este es el milagro que entonces tiene lugar. Y esto se refleja, a través de la Fiesta de Panes sin Levadura, en la que nos deshacemos del pecado y ponemos la justicia de Dios mismo. Verso 35: “Jesús les dijo: **“Yo soy el pan de vida; aquel que viene a Mí nunca tendrá hambre; y aquel que cree en Mí nunca tendrá sed, en ningún momento.”**”

¿Qué vimos en Israel? Inmediatamente, tuvieron sed, tuvieron hambre y se quejaron. Si Dios mora en nosotros, debemos ir a Él. Y eso era todo lo que Él quería del pueblo de Israel.

Y justo después de salir, fueron a Mara y las aguas eran amargas. Todo lo que Él quería era: “Por favor, Señor, hemos visto Tus milagros. Sabemos que tienes el poder para darnos. Podrían darnos agua, ¿por favor? ¿Podrías darnos comida, por favor? Tenemos hambre. Nuestros hijos tienen hambre”. ¿Acaso cree que Dios no iba a tener compasión de ellos? Con gusto se la habría dado. De hecho, se la dio, incluso en medio de sus quejas.

Pero eso es lo que Jesucristo dice: “...**aquel que viene a Mí nunca tendrá hambre;...**” Él era el Señor Dios del Antiguo Testamento. Por eso dijo: **“Yo soy el pan de vida; aquel que viene a Mí nunca tendrá hambre; y aquel que cree en Mí nunca tendrá sed, en ningún momento”**.

- Pero, ¿lo creemos?
- ¿Vivimos de esa manera?
- ¿Vivimos creyendo estas cosas?
- ¿Vivimos por fe?

Vayamos a Juan 6:48, porque cuando se trata de nuestro pan diario, es como el punto central de esta oración. Porque Jesucristo es el punto central de la salvación.

- Él es el ***Pan sin levadura*** de justicia.
- ***Él es nuestra vida***
- Él es nuestra esperanza.
- Él es nuestro Señor y Maestro
- Él es la Cabeza de la Iglesia
- Él es el Buen Pastor.
- Él lo es todo.

***Para la gloria del Padre.***

Así es como Él hace todo. Para glorificar a Su Padre aún hoy. Ahora posee la gloria que tenía antes de que el mundo existiera.

Porque Él se lo pidió a Dios, y Él se lo dio. Pero el Hijo glorificó al Padre al llevar a cabo su sacrificio por toda la humanidad para quitar el pecado del mundo. Juan 6:48: **“Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron maná en el desierto, pero murieron. Este es el pan, el cual desciende del cielo, para que cualquiera pueda comer de él y no morir.”** (vs. 48-50).

Así es. Dios no quiere que muramos. Él quiere que tengamos vida eterna. Y sí, la resurrección será un gran milagro. Pero sin esta transformación, la resurrección no se producirá en el sentido de convertirnos en seres espirituales.

Este es el milagro más grande. Esta es la transformación. El día es hoy.

- creer en Dios
- obedecer a Dios
- amar a Dios
- confiar en Dios

Y eso es lo que Él dice, verso 51: “Yo soy el pan vivo, el cual bajó del cielo”.

Porque eso fue lo que sucedió después, Dios les dio el maná. Pero Él está diciendo, pero *este es el milagro más grande* que estamos presenciando en el Nuevo Testamento. Estamos hablando espiritualmente. Él es el Pan.

Y aquí no entendieron. Estaban pensando carnalmente. Y por eso muchos los dejaron. Lo dice justo después. Es como el que come Mi carne. Pero es como, no, no entiende.

Es el pan que Él iba a dar a Sus discípulos en la última Pascua, simbolizándolo a Él. Pero debemos vivir según Él. Eso es lo que dice: “si cualquiera come de este pan, vivirá por siempre; y el pan que daré es incluso Mi carne, la cual daré por la vida del mundo.””

Eso fue lo que dijo: “Vivan en mí, y Yo en ustedes”. Y no es solo una alegoría. Él habita literalmente en nosotros por medio del mismo Espíritu, el Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Así es. Vayamos al verso 57.

Podríamos extendernos más en este mensaje, pero queremos terminar esta estructura y ver los demás puntos sobre los que debemos orar cada día. Y ver cómo esto se manifiesta en *el milagro más grande* que Dios está haciendo por cada uno de nosotros. El verso 57 dice: “Como el Padre vivo, Me ha enviado, y Yo vivo por el Padre”.

Aquí hay una comparación perfecta: así vivió Él, por el Padre, por el Espíritu, el Espíritu Santo que Le fue dado sin medida. Dice: “...así también aquel que Me come vivirá por Mí.”

Y comimos de ese Pan sin levadura en la Pascua. No solo simbólicamente, sino también espiritualmente, para que Él habitara en nosotros. Así que, nuestro pan de cada día: “Danos en este día nuestro pan diario”. Lo necesitamos cada día. Necesitamos al Señor Jesucristo cada día. Necesitamos caminar con Él.

Queremos caminar con Él cada día. Y vivir por Él. Verso 57: “...aquel que Me come vivirá por Mí. Este es el pan el cual descendió del cielo; no como sus padres que comieron maná, y murieron.” Porque el maná fue otro gran milagro. ¡Gran milagro! Pero ellos murieron.

Verso 58: “Aquel que come éste pan vivirá para siempre””. ¿Por qué? Porque quien come el Pan que descende del cielo tendrá vida eterna, tendrá el Espíritu Santo dentro de sí. Y este puede crecer, y crecerá en entendimiento. Y transformará a esa persona, de ser como era, a ser como

Jesucristo es. Y como Jesucristo era cuando estaba en la carne. Porque para eso vino, para darnos ejemplo.

Y esa transformación, realmente no hay nada más grande que eso. Nada más grande.

Volvamos a Mateo 6. Hay mucho más que decir acerca del Pan de vida. Continuaremos con esta estructura de oración diaria. Leímos el verso 11 sobre nuestro pan diario. Ahora leamos el verso 12: “Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros también perdonamos a nuestros deudores”.

Tenemos que pedir perdón. Repito, no es algo físico. Esto tampoco es algo físico.

Así que, en realidad, no hay nada físico en esta estructura de oración diaria. Y Él lo dijo antes, en el verso 8: “...su Padre sabe de qué cosas tienen necesidad antes de que ustedes le pidan.” Y lo sabía, porque era el Señor Dios del Antiguo Testamento, y sabía exactamente lo que Israel necesitaba. Sabía que tenían sed. Sabía que tenían hambre. Lo sabía.

Estas cosas no sorprenden a Dios. Nuestras necesidades no lo sorprenden. Pero, ¿lo creemos? ¿Y hacemos algo al respecto con nuestro libre albedrío? ¿Nos acercamos a Dios con humildad y amor, pidiéndole que nos libre, pidiéndole que luche por nosotros en esta prueba? ¿Hacemos eso, hermanos? Si lo hacemos, será transformador. Va a cambiar por completo nuestra forma de pensar. Él obrará en nosotros cada vez más, porque nunca nos obligará. Tenemos que someternos a Él voluntariamente.

Verso 12: “Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros también perdonamos a nuestros deudores”. Vayamos al verso 14, porque es una condición. Dios dice: “Voy a perdonarte, pero con una condición” “Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, su Padre celestial también los perdonará a ustedes.” Es condicional. Muy condicional. Extremadamente condicional. En la medida en que mida, se le medirá. Eso es lo que Él dijo. Es lo mismo aquí: “Pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre perdonará sus ofensas.” (V. 15).

Advertencia importante: si no tenemos perdonadas nuestras ofensas, no tendremos vida eterna. No estaremos en Su reino. ¿Por qué? Porque es una barrera absoluta para llegar a ser como Jesucristo. Para llegar a ser como nuestro Padre. Para seguir el ejemplo de nuestro Padre, espiritualmente hablando. Ese es el *milagro más grande*.

Pero esto es un impedimento. Porque Dios perdona. Perdona todo al arrepentirse. Lo único que dice que no perdonará es la blasfemia contra el Espíritu Santo. Porque esa es Su naturaleza. No hay nada más. Quienes dicen que Dios es malo, en realidad blasfeman contra el Espíritu Santo. Porque va en contra de Su naturaleza.

Y entonces no hay nadie más quien pueda salvar. Nadie. No hay otro nombre bajo el cielo. Él dice: “Pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre perdonará sus ofensas.”

Vayamos a I Juan 1:7, porque aquí nos dice la verdad. Juan, en sus epístolas y en su evangelio, todo lo que escribió trataba sobre la luz, la verdad y la vida. Esos son los temas. Y lo que dice aquí: “Sin embargo, si caminamos en la luz, como Él está en la luz...” ¿Y qué hacían los israelitas en medio del mar, de noche? Cruzaban de noche. Pero caminaban en la luz porque el ángel los iluminaba.

“...*entonces tenemos compañerismo unos con otros*”. Imaginen el compañerismo que compartían mientras caminaban por el medio del mar. Asombroso.

Pero lo más asombroso es lo que podemos compartir con nuestros hermanos y entender como si habláramos otro idioma, comprendiendo perfectamente lo que dicen. Porque el mismo Espíritu está en todos nosotros. Eso es aún más asombroso. Ese es el *milagro más grande* del Nuevo Testamento.

Ese es el milagro más grande, espiritualmente hablando. Y dice: “...*entonces tenemos compañerismo unos con otros*”, porque todos estamos en Cristo y Cristo está en todos nosotros, “...*y la sangre de Jesucristo, Su propio Hijo, nos limpia de todo pecado.*”

Pero debemos ser honestos con nosotros mismos. “*Si decimos que no tenemos pecado, estamos engañándonos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros propios pecados, Él es fiel y justo, para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.*” (Versos 8-9.) Estos son los requisitos. Debemos reconocer nuestros pecados y nuestras transgresiones.

Y tenemos un gran ejemplo en el Salmo 51. Tenemos que hacer eso, pero también tenemos que perdonar a los demás. Y también tenemos la responsabilidad, si alguien nos ha ofendido, de hacérselo saber a la otra persona. Lucas 17, justo al principio, precede a Mateo 18 en cuanto al proceso. Si su hermano peca contra usted, repréndalo. Y si se arrepiente, perdónelo. Y eso es todo. Mateo 18 viene después, cuando no quieren escucharte. Vaya y muéstrele su falta, déjelo en paz. Pero primero repréndalo, si se arrepiente, perdónelo. Eso es todo. Ahí termina.

Volvamos a Mateo 6, porque aún hay un par de cosas que debemos leer aquí en la estructura de la oración diaria. El milagro más grande que Dios está haciendo.

Mateo 6:13 dice: “*Y no nos guíes a tentación, sino rescátanos del maligno.*” Y eso es lo que Dios estaba haciendo, porque hubo una tentación, y cayeron en ella. ¿Por qué nos trajiste aquí? Cayeron en la tentación, incluso inmediatamente después.

El Salmo 95:8-9 habla de ello. Esto fue lo que sucedió, y Dios nos inspira en este Salmo a relatar lo ocurrido para que aprendamos de ello. Y para que no caigamos en la tentación. “...*sino rescátanos del maligno.*” Y eso fue lo que hicieron. En el Mar Rojo, fueron rescatados del maligno. El maligno estaba detrás. Y hoy, el maligno también está presente, espiritualmente hablando. Y eso nos hace reflexionar. Pero lo más asombroso es que contamos con la protección de Dios.

El que creó todo, incluyendo a ese arcángel que se convirtió en Satanás el diablo. Y leamos en el Salmo 95:7, donde dice: “*Porque Él es nuestro Dios, y nosotros somos el pueblo de Su apacentadero*”. Porque Cristo es el buen pastor, dice, “*y las ovejas de Su mano. Hoy, si escucharen a Su voz:...*” Eso es lo que tenemos que hacer. “...*No endurezcan su corazón como en la rebelión, como en el día de tentación en el lugar desolado cuando sus padres Me tentaron, Me probaron, aunque vieron Mi obra.*” Habían visto el mar abrirse, y aun así no Le creyeron.

Verso 10: “*Por cuarenta años estuve afligido con esa generación, y dije, ‘Es un pueblo que se extravía en sus corazones’.*” No nos desviemos de corazón, hermanos. Acerquémonos a Dios con corazón sincero, con intenciones puras, con el Espíritu Santo de Dios. “...*y no han conocido Mis*

caminos’—”. Conozcamos Sus caminos. Deleitémonos en los mandamientos de Dios. “A quien juré en Mi ira que no deberían entrar en Mi descanso.””

Y Su descanso, para nosotros, es la resurrección. Es el Reino de Dios. Es lo más grandioso que jamás podría existir. Y de eso se trata todo. Y eso es lo que debemos recordar, porque debemos ser rescatados de la tentación.

Vayamos a II Pedro 2:7, porque aquí Pedro habla del Dios al que servimos. Él es capaz de libramos. No nos pone en esas situaciones para hacernos daño. Jamás. Siempre tiene las mejores intenciones para nosotros, aunque sean difíciles, porque Jesús dijo: “Difícil es el camino que lleva a la vida.” Aquí dice: “Y *si* Él rescató personalmente *al* justo Lot, quien era oprimido por los ilegales que vivían en conducta depravada”. Y no vamos a leer el paréntesis, porque esto responde a la pregunta de cómo era justo Lot, viviendo en Sodoma y Gomorra.

Pero en el versículo 9 dice: “El Señor sabe cómo rescatar *al* piadoso de la tentación”. “Y no nos guíes a tentación, sino rescátanos del maligno.” “...y reservar *al* injusto para el día de juicio para ser castigado”. Dios puede libramos y nos libraré de la tentación.

Y podemos pensar que hemos terminado, pero aún no hemos terminado con la estructura de la oración modelo. Todavía hay una cosa más que debemos decir, y que debemos recordar cada día, y eso está en la segunda parte del verso 13, y hay un punto ahí, así que termina, pero hay algo más. Jesús dijo: “Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre. Amén”

Eso es lo que es. *Ese es el milagro más grande*. El Reino, el poder y la gloria pertenecen por siempre al Padre, y ahí es donde comenzamos. Santificado sea Tu nombre. Todo es para la gloria de Dios el Padre. Eso es lo que Pablo entendió, y eso es lo que escribió, lo cual es tema para otro momento, pero eso fue lo que dijo.

Cuando Jesucristo entregue el Reino al Padre, Dios será todo en todos. Así será. “Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre.” Y de eso se trata, para la gloria del nombre de Dios, y esas son precisamente las palabras del Apocalipsis. Vamos a terminar con tres versos más. El primero está en Apocalipsis 19, porque así nos enseñó nuestro Señor Jesucristo a orar y a terminar nuestras oraciones diarias: “Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre. Amén”

Y luego en Apocalipsis 19:1, “Y después de estas cosas oí la fuerte voz de una gran multitud en el cielo, diciendo, “¡Aleluya! La salvación y la gloria y la honra y el poder pertenecen al Señor nuestro Dios.” Y eso es lo que es. Eso es lo máximo.

Ese es el mayor milagro que Dios está obrando ahora mismo. Nos está transformando, pasando de lo que somos o de lo que éramos cuando fuimos llamados, a la resurrección como santos perfeccionados del Dios viviente. Y veremos el último paralelismo entre el milagro más grande del Antiguo Testamento y el del Nuevo.

Volvamos a Éxodo 15:1. Esto es lo que sucede después de la salvación. Esto es lo que sucede cuando todas las aguas cubrieron a los egipcios y los vieron flotando en el Mar Rojo. “Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron esta canción al SEÑOR, y hablaron, diciendo, “Cantaré al SEÑOR, porque Él ha triunfado gloriosamente; el caballo y su jinete Él ha tirado al mar. El SEÑOR es mi fortaleza y canción, y Él ha llegado a ser mi salvación.”

¿Lo ven, hermanos? ¿Ven que la salvación de Dios está en ustedes por el poder de Su Espíritu Santo, por medio del sacrificio de nuestro Señor Jesucristo? ¿Ven que Él se ha convertido en nuestra salvación espiritual? ¿Lo ven? Él dice: “Este es mi Dios,...”. ¿Decimos esas palabras cada día al orar esta oración? El mayor milagro que Dios jamás haya hecho. ¿Decimos: “Este es mi Dios, y lo glorificaré, el Dios de mi padre, y lo exaltaré....Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria por siempre. Amén” Todo para ti, y por ti.

Dice: “...el Dios de mi padre, y lo exaltaré”. ¿Vemos eso? ¿Vemos ese paralelismo? ¿Vemos que es exactamente lo mismo? Mucha gente dice que el cántico de Moisés es Deuteronomio 32. No, ese fue un cántico que Dios le dio a Moisés para que se lo diera a los hijos de Israel como testimonio de que se rebelarían más adelante.

Este es verdaderamente el cántico de Moisés. Cuando Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico en agradecimiento a Dios, en alabanza a Dios. Y pasemos al último pasaje bíblico de hoy.

Y así vamos a cerrar la Fiesta de Panes sin Levadura 2026. Iremos a Apocalipsis 15:2-4, y vemos que eso es exactamente lo que sucede. Este es el final del milagro más grande. “Y vi un mar de vidrio mezclado con fuego, y aquellos que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre”. El milagro más grande.

El Mar Rojo más grande que jamás haya existido. “...y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, teniendo las liras de Dios.”. ¿Qué estaban haciendo? Estaban cantando. “Y estaban cantando la canción de Moisés, el siervo de Dios, y la canción del Cordero, diciendo, “Grandes y asombrosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son Tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no Te temerá, Oh Señor, y glorificará Tu nombre?” Porque todo lo que ha hecho en nuestras vidas, todo.

“Porque solo Tú eres santo; y todas las naciones vendrán y adorarán delante de Ti, porque Tus juicios han sido revelados.” Este, hermanos, es el *milagro más grande sobre la faz de la tierra.*

Referencias bíblicas:

- 1) Levítico 23:6-7
- 2) Éxodo 14:1-31
- 3) Éxodo 19:3-6
- 4) I Pedro 2:9-10
- 5) Mateo 6:9-18
- 6) Juan 17:17-23
- 7) Juan 15:1
- 8) Salmo 40:6-9
- 9) Salmo 51:17
- 10) Salmo 119:18
- 11) Salmo 143:10
- 12) Juan 6:32-35, 48-51, 59
- 13) I Juan 1:7
- 14) Salmo 95:7-11
- 15) II Pedro 2:7-9
- 16) Apocalipsis 19:1

- 17) Éxodo 15:1-2
- 18) Apocalipsis 15:2-4

Escrituras referenciadas, no citadas:

- Salmo 91
- Salmo 51
- Lucas 17
- Mateo 18
- Deuteronomio 32

© 2026 — Todos los derechos reservados. Salvo breves extractos para fines de reseña, ninguna parte de esta publicación puede reproducirse ni utilizarse de ninguna forma ni por ningún medio sin la autorización por escrito del titular de los derechos de autor. Esto incluye la fotocopia o grabación electrónica y mecánica, así como el uso de sistemas de almacenamiento y recuperación de información.